

Salustio Alvarado, *Antiguo eslavo eclesiástico-antiguo búlgaro*, Madrid: Ediciones Xorki, 2018, 333 págs. ISBN: 978-84-94844-10-2

1. Una nueva gramática en castellano¹

Es un hecho bien conocido que las lenguas eslavas son las lenguas que más gramáticas han producido. En concreto, para el antiguo eslavo contamos con múltiples gramáticas; por ejemplo, tan sólo en lo que va de milenio entre reediciones y publicaciones se pueden citar las de Gasparov (2001), Lunt (2001) o Le Feuvre (2009), entre otras. No obstante, la lengua de Cervantes, Quevedo y el Fénix de los Ingenios no contaba con una gramática de antiguo eslavo al uso, hecho que ha subsanado Alvarado (2018).

Se trata de una gramática descriptiva, con la organización más o menos tradicional de los diferentes apartados. En primer lugar, un Índice general (sin paginación en los apartados, lo que lo hace prácticamente inútil para su manejo). Sigue un bloque inicial en que se hace una breve introducción al antiguo eslavo con especial hincapié en la historia de su grafía y en las fuentes manuscritas para la transmisión de la lengua. Sigue el bloque temático de Fonología, que es al que un mayor detalle se dedica, tanto en la identificación de fonemas en la lengua como en el estudio de su origen y comparación con otras lenguas eslavas, hecho que es de apreciar, ya que las gramáticas mencionadas previamente sorteaban estos aspectos de una forma más tangencial. A continuación, un apartado dedicado al Léxico, sobre el que incidiremos más adelante. Tras tratar estos aspectos, el autor se sumerge de lleno en la descripción de los paradigmas del sistema nominal y verbal siguiendo la división que estableció en su día Leskien, e incluyendo explicaciones etimológicas para las diferentes formaciones y sufijos. Dado que se redacta desde una perspectiva excesivamente descriptiva, sigue el apartado dedicado a la Sintaxis; pero las divisiones formales que el autor establece no nos parecen convincentes y creemos que, de hecho, suponen un retroceso, porque ya la gramática de Le Feuvre (2009) ofrecía interpretaciones semánticas que permitían explicar y comprender mejor la lengua eslava. Concluye el estudio gramatical con la identificación de semitismos, que es un factor que algunas gramáticas del *Nuevo Testamento* en griego ofrecen. Una Bibliografía general y los índices de formas citadas cierran la gramática, aunque el libro lo hace con un Apéndice sobre correspondencias fonológicas de las lenguas indoeuropeas.

La impresión que recibimos de esta gramática, en líneas generales, es contradictoria: por una parte, es un buen material con el que poder conocer ciertos aspectos de

¹ Este trabajo se ha realizado con el beneficio de un contrato predoctoral de la UCM, adscrito al Proyecto de Investigación FFI2015-63981-C3-2. Para facilitar la lectura de estas líneas, transliteramos según las convenciones usuales las palabras que citemos de la gramática de Alvarado en antiguo eslavo y en gótico, pero el autor del libro utiliza los correspondientes alfabetos.

la fonética y morfología del antiguo eslavo, pero, por otro lado, no resulta muy didáctica para una persona que no tenga un conocimiento previo de esta lengua; ejemplo de ello es que no hay una antología de textos o un glosario que se pueda utilizar para acercarse a los textos escritos, y más aún es preciso el conocimiento previo de esta lengua por la decisión del autor con respecto a la grafía, a la que enseguida nos referiremos. Por todo ello, queremos presentar algunas matizaciones y discrepancias que tenemos hacia la gramática (§2), apuntar nuevas vías que pueden abordarse para el estudio del antiguo eslavo con dos ejemplos (§3), y recoger todos los errores gráficos que hemos detectado para su enmienda en una reedición, que no son pocos, ya que el volumen tiene una presentación, a este respecto, muy descuidada (§4).

2. Algunas discrepancias y matizaciones

2.1. En primer lugar, retomamos la cuestión de la grafía. En el prólogo (págs.15-16) Alvarado elabora su argumentación de por qué no translitera las palabras que cita en cada lengua, exceptuando cuando no están escritas en sistemas alfabéticos. Considera la transliteración un paso atrás y que no es preciso hacerlo, porque las imprentas ya poseen estos tipos. Sin embargo, esto resulta un problema por tener que comprender y leer un número muy elevado de signarios (glagolítico, cirílico, griego, devanagari, diversos sistemas de escritura iraníes, otros tantos para lenguas semíticas y alguno más). La transliteración, con todas sus convenciones propias, permite al menos, por ejemplo, apreciar la estructura morfológica de una palabra para analizar cómo se ha formado o tomado en préstamo. Por otra parte, supone obviar el hecho de que muchas lenguas se han escrito en más de un sistema gráfico, *e.gr.*, ibérico o celtibérico.

Ahora bien, esta tendencia a no transliterar conlleva que en pág. 30 (párrafo 3) la grafía del avéstico invada la línea superior dificultando la lectura, y del mismo modo en pág. 85 (*s.v. azū*) y en pág. 87 (párrafo 1). Además, en el apéndice (págs. 331-333) las múltiples grafías dificultan y confunden la comprensión de los cuadros.

Sólo para el latín, en cambio, ofrece el autor una interpretación lingüística para diferenciar una vocal larga o breve mediante signos complementarios. El caso contrario lo ofrece únicamente en una nota a pie de página en que inserta una imagen con el texto sin transcribir de la “fibula de Preneste” (pág. 98 n.7), de la que, además, afirma categóricamente que es auténtica sin justificación bibliográfica alguna.

2.2. Dado que el paleoeslavo es una lengua que conocemos principalmente como lengua de traducción de textos helenos, las alusiones al griego a lo largo de toda la gramática no son infrecuentes, pero en ocasiones requieren matizaciones. Así, en pág. 115 (líneas 16 y 27) se afirma que las formas τύ y τοι son dorias y beocias, pero, en primer lugar, la forma beocia es τοῦ y, en segundo lugar, la forma τοι está ampliamente documentada en otros dialectos que no son ni dorios ni el beocio.

Con todo, un error más profundo lo hallamos cuando Alvarado (págs. 231-240) estudia los tiempos verbales del antiguo eslavo, porque los equipara en todo momento y sin matización según el “tiempo” que había en el original griego con el tiempo al que se traduce al eslavo; no obstante, se ha de incidir en que el sistema verbal del antiguo eslavo sí está basado en temas temporales, pero no así el verbo griego, cuyo eje vertebrador son los temas aspectuales.

2.3. En cuanto al propio antiguo eslavo, en todo el apartado fonético y fonológico se describen los fonemas con perfecta precisión, pero se echa en falta una breve ejemplificación de a qué sonido puede asemejarse en otras lenguas más cercanas al lector, como forma ilustrativa para que no resulte tan hermética la descripción fonética, como ya hicieran Adrados, Bernabé y Mendoza (1995: 179).

2.4. En cuanto al nombre del número mil, *tysęšti* (pág. 123), Alvarado afirma que se trata de un préstamo a partir del germánico (cf. gót. *þusundi*), pero no aporta bibliografía ni explicación y lo cierto es que otras gramáticas no inciden en este hecho (Le Feuvre 2009: 80), por lo que se echa en falta cierta explicación de si es el proceso fonético habitual de un préstamo procedente de una lengua germánica.

2.5. A propósito de la sintaxis del numeral *jedinŭ* “uno” (pág. 128), Alvarado ilustra la sintaxis de este numeral cardinal con tres pasajes (*Eu.Marc.* 14.37, *Eu.Luc.* 10.38, 18.2), pero sólo en el pasaje de Marcos es claramente un cuantificador (ne vŭzmože *jedinogo casa* pobŭdęti; < οὐκ ἴσχυσας μίαν ὥραν γρηγορήσαι; *Eu.Marc.* 14.37). En cambio, en los pasajes de Lucas parece un uso del numeral eslavo como artículo indeterminado, lo que está en consonancia con el griego, que no presenta el numeral, sino el indefinido τις (*žena jedina* imenimŭ Marta prijęti i vŭ domŭ svoi < γυνή δέ τις ὀνόματι Μάρθα ὑπεδέξατο αὐτόν, *Eu.Luc.* 10.38; *sędii* bę *jedinŭ* · vŭ *jedinomŭ gradę* < κριτής τις ἦν ἐν τινι πόλει, *Eu.Luc.* 18.2)².

2.6. El “condicional” se incluye erróneamente como un tiempo en pág. 132 (párrafo 6.4.2.1); es preferible la interpretación como “modo”, que se encuentra en pág. 144 (párrafo 6.7.7). Por otra parte, las formas nominales del verbo (apartados 6.4.8 y 6.4.9) se analizan de manera independiente entre sí como “variables” (participio y sustantivo verbal) e “invariables” (infinitivo y supino), lo que, ateniéndonos a su carácter de forma del verbo y a su rección argumental, no parece muy convincente.

2.7. Asimismo, resulta infrecuente que las partes invariables de la oración sean analizadas después del sistema verbal (págs. 201-204). No obstante, esta organización no resulta tan extraña como el hecho de que en el apartado dedicado a las preposiciones (págs. 202-203) se aluda exclusivamente a la forma y no a qué preposición rige qué caso, factor que no se determina en ningún momento y que, de manera inesperada, ya que no se avisa previamente, uno lo encuentra en el apartado dedicado a la sintaxis casual. De hecho, el único apartado en que se tratarían de manera independiente sería el 7.1.3.8 (págs. 223-224), en el que se puntualizan algunos aspectos de los casos con verbos de movimiento, pero el autor apunta exclusivamente que preposiciones coinciden en griego y antiguo eslavo rigiendo un mismo caso.

2.8. Ahora bien, la cuestión de la rección verbal no es baladí, ya que, por ejemplo, se ha estudiado que hay verbos cuya predicación argumental se expresa más frecuentemente con un complemento oracional que con un complemento nominal. Es el caso, *e.gr.*, de lat. *gaudeo* y gr. χαίρω “alegrarse”, lo que repercute directamente en el eslavo *radovati se* y *vŭzdradovati se*. Ambos verbos expresan habitualmente su complementación a través de una subordinada introducida por *jako* para expresar

² Para el uso del artículo indefinido en el texto griego véase Blass, Debrunner y Funk (1961: 129-130).

el Estímulo que provoca la situación de alegría. Por tanto, estos ejemplos debieran ser separados de aquéllos en que las oraciones subordinadas causales con *jako* no expresan un argumento verbal (pág. 254 párrafo 7.8.3.3.2).

2.9. En cuanto a la Bibliografía, se extrañan algunos títulos, como pueden ser para las lenguas eslavas el diccionario etiológico *EDS* y la monografía de Olander (2015), o, dada la importancia que el autor otorga a la etimología en cada palabra citada, los diccionarios *EDG*, *EDPG* o la última edición del *DELG*.

2.10. Finalmente, en los índices finales no hay una coherencia en la organización de las lenguas indoeuropeas y menos aún en la subdivisión de lenguas; *e. gr.*, en “8. Germánico” hay: 8.1. Gótico (germánico oriental conocido en el s. IV d.C.), 8.2. Antiguo nórdico (septentrional, atestiguado a partir de los siglos II y III), 8.3. Antiguo francón (occidental, alto alemán, documentado desde el VIII), 8.4. Antiguo alto alemán (occidental, documentado desde los siglos VIII y IX), 8.5. Alemán (desarrollo histórico del anterior), 8.6. Antiguo inglés (occidental, documentado desde el s. IX), 8.7. Inglés (desarrollo del anterior) y 8.8. Sueco (septentrional, documentado desde el XIII). Junto al ejemplo del germánico se puede aducir el del griego (5.1. Griego dentro del grupo 5. Helénico) en que se compilan las formas griegas sin distinción de dialectos (se incluyen múltiples formas dorias sin ser especificadas), salvo en el caso del dialecto macedonio³, para el que se introduce un subapartado, el 5.2, que recoge únicamente una forma.

3. Dos posibles vías de investigación

3.1. En los últimos años, desde la lingüística general se están abordando los problemas de los sufijos de nombres de agente. Este tipo de formaciones no han tenido una acogida especial en las gramáticas previas de antiguo eslavo, aunque sí es cierto que Le Feuvre, a la hora de abordar la derivación, mencionaba escuetamente aspectos semánticos de cada sufijo, entre ellos los de agente (2009: 195-207), identificación de la que Alvarado no se hace eco (2018: 53-71). Con todo, para el antiguo eslavo eclesiástico ya había un acercamiento a los sufijos agentivos a través de los nombres de profesión (Santos 2010).

Ambos autores están de acuerdo en identificar como sufijos agentivos *-tel'ŷ*, *-iči* y *-ari*; en cambio, la identificación de *-nikŷ* como sufijo de nombres de agente aún ha de ser matizada con nuevos estudios. Santos, por su parte, esbozaba cuáles eran las diferencias morfológicas de estos sufijos y ponía de manifiesto algunas delimitaciones semánticas de las bases verbales a partir de las que se han formado según una tipología de eventos dada y que el propio Santos hubo de ampliar para sus datos.

Así las cosas, se pueden analizar las bases a las que se han unido los sufijos agentivos según las características semánticas que poseen (presencia o ausencia de [control] y [dinamismo]) para establecer diferencias y similitudes en las restricciones semánticas de los sufijos⁴. Por otro lado, habría que analizar la sintaxis de cada

³ Para la identificación del macedonio como dialecto griego véase, p.ej., Méndez Dosuna (2014).

⁴ Este método, ya utilizado para diferentes sufijos de nombres de acción en griego, ha sido utilizado para el sufijo *-mē* en antiguo eslavo eclesiástico, cf. Ayora (en prensa).

formación y ver cuál es su comportamiento sintáctico, qué caso rige, qué modificador recibe y si tiene usos atributivos⁵.

3.2. Un vacío en la gramática de Alvarado es la ausencia de un léxico, glosario o diccionario. Se recoge una larga lista de palabras (casi exclusivamente nombres) dividida entre familias léxicas, mas esta lista es muy oscura para su consulta. Por ello se requiere un léxico como el que incluían Tovar (1949: 57-76) y Tovar y Alvarado (1988: 105-148), casi únicos vestigios de glosarios útiles en nuestra lengua, fuera de la breve lista que incorpora Santos en el índice de su monografía (2008: 419-426).

Dado que ya existen dos léxicos en castellano, cabe preguntarse si merecería la pena el esfuerzo de elaborar un diccionario *ex novo*. Nuestra respuesta es que sí, si dicho diccionario se elabora incluyendo nuevas tendencias en lingüística general, p.ej., el estudio de las colocaciones y las construcciones con verbo soporte (CVS)⁶. Las colocaciones, combinaciones léxicas con un alto grado de incorporación sintáctica, pueden ser de diferente tipo según la naturaleza morfológica de los términos que se combinen, aunque las que han suscitado un mayor interés son aquéllas en que se combina un nombre abstracto con un verbo (colocaciones verbo-nominales funcionales y, especialmente las construcciones con verbo soporte), ya que en las CVS el verbo se vacía de significado y sirve como soporte al sustantivo para la expresión de las categorías de tiempo, modo y voz, siendo el sustantivo el que configura la estructura argumental de la predicación.

Ésta es una línea de investigación que está produciendo una amplia bibliografía en los últimos años en el ámbito de la filología clásica y especialmente en sus implicaciones para la traducción del *Nuevo Testamento*⁷. Por ende, un diccionario combinatorio de las colocaciones en antiguo eslavo puede ser de gran utilidad y novedad. Para ello, habría que diferenciar entre las traducciones de los Evangelios y los restantes textos, ya que estos predicados sintéticos con un sentido unitario son idiomáticos en cada lengua y pueden presentar modificaciones históricas y geográficas.

Ejemplificando con el antiguo eslavo eclesiástico, se puede apuntar que este tipo de construcciones no se traducen literalmente del griego; por ejemplo, puede darse el hecho de que: 1) una CVS griega se traduzca por la equivalente en eslavo y que, de manera coincidente, el verbo colocativo sea equivalente semánticamente en ambas lenguas (φίλημα δοῦναι > *lobŭzanije dati* “dar un beso”); 2) que una CVS griega se traduzca por una eslava sin coincidir (ἐν ἔχθρῳ εἶναι > *vražďo iměti* “tener un enemigo”); 3) que un predicado sintético griego se traduzca mediante una CVS eslava (εὐχαριστέω > *xvalq vŭzdati* “dar alabanza, dar las gracias”); 4) que una CVS griega se traduzca con un predicado sintético eslavo (ράπισμα y ράπισματα διδόναι > *biti* “dar un golpe”); o 5) que se encuentren diversas opciones (κόπον y κόπους παρέχειν

⁵ Esquema sintáctico prototípico establecido desde un estudio de lingüística general llevado a cabo por Alexiadou y Rethert (2010), con el que se diferencia la sintaxis del nombre de agente y la del participio.

⁶ Véase para el francés Mel'čuk 1984, o para el español REDES.

⁷ De los diversos estudios llevados a cabo, citamos sólo dos a modo de ejemplo. En primer lugar, Baños y Jiménez López 2017a, en que se estudia cómo μισεῖν “odiar” se traduce al latín mediante diferentes construcciones con verbo soporte; empero, si aplicamos este estudio al antiguo eslavo, μισεῖν se traduce mediante diferentes verbos: *vŭznenaviděti*, *nenaviděti* y *xotěti*, cf. Liusen (1995: s.v.). En cuanto a Baños y Jiménez López 2017b, estudian con qué CVS se traducen μετανοέω y μεταμέλλομαι “arrepentirse”, pero también se traducen por otros predicados sintéticos: μετανοέω (*pokajati se* y *kajati se*) y μεταμέλλομαι (*raskajati se*), cf. Liusen 1995 s.v.

> *truždati* como forma habitual, pero también *trudŭ* y *trudy tvoriti*, además de *trudy dajati* en ms. A y *trudy dējati* en ms. O “dar golpes”).

4. Appendix: erratas formales

Recopilamos las erratas formales que hemos detectado con vistas a su corrección en una futura edición:

- Abreviaturas. La página en la que constan las abreviaturas empleadas (pág. 17) olvida consignar “neu. neutro”, y hallamos “ac” en vez de “ac.” y “a.ing.” en vez de “a.ingl.”. Ya en el cuerpo del texto, se lee “a.els.” en lugar de “a.esl.” (pág. 29 párrafo 6 línea 2) y “a.es.” por “a.esl.” (pág. 53 párrafo 1 línea 35); en *snŭxa*, se omite “gr.” antecediendo a las formas griegas (pág. 76); en *kobyła* “acad.” aparece como “ac.” (pág. 79) e igualmente dos veces más en pág. 83 s.v. *konoplje* y *sŭrebro*, y otras tres en pág. 88 s.v. *kuminŭ* y *sapŭfirŭ*; en *velŭbodŭ* hallamos “a.ind.” por “a.i.” (pág. 79), como otras dos veces en pág. 83 (s.v. *kamy* y *pěskŭ*); “du” por “du.” (pág. 143 párrafo 6.4.6. línea 5); “A.” por “A.” (pág. 150 línea 3) y “a.rpus” por “a.prus.” (pág. 115 línea 24). Finalmente, “du,” refleja “du.,” o “du.” (pág. 109 párrafo D.-I. du. línea 2).
- Antiguo eslavo. Se lee “polje” en vez de “pol’je” (pág. 92 en “II-2”). Hay diversas palabras escritas en alfabeto cirílico diferente al habitual: *bičŭ* (pág. 63 ej. de *-k-jo-) y *goniti* (pág. 284); los ejemplos *rudrŭ* (pág. 66) y *bŭrati* (pág. 85) no están traducidos; por último, “N.-A. pl.” ha de ser modificado por “N.-A. sg.” (pág. 107).
- Indoeuropeo. Diversas formas reconstruidas carecen de “*” en pág. 35.
- Griego. Se halla “πνος” en lugar de “ὑπνος” (pág. 30 párrafo 3 línea 2); “θυγάτερ” en vez de “θυγάτηρ” (pág. 43 línea 5, pág. 58 suf. en -r s.v. *dŭšti*; pág. 75 s.v. *dŭšti* y p.314); “ἔρις” por “ἔρις” (pág. 59 s.v. *ratŭ*, pág. 314); “Ἀχέρων” por “Ἀχέρων” (pág. 73 línea 10, pág. 313); “κροκοδείλος” por “κροκόδειλος” (pág. 81 s.v. *krokodilŭ*, pág. 135); “λείμαξ” por “λεῖμαξ” (pág. 82 s.v. *slimikŭ*, pág. 315)⁸; “(F)όϊνος” por “(F)οῖνος” (pág. 83 s.v. *vino*, pág. 87 párrafo 4 línea 3, pág. 316); “Ιούδας” debe cambiarse por “Ιούδας” (pág. 110 párrafo 6 línea 1, pág. 314) y “Ιερεμίας” por “Ιερεμίας” (pág. 110 párrafo 7 línea 1, pág. 314); “φαρισαῖος” por “Φαρισαῖος” (pág. 110 párrafo 7 línea 12, pág. 258 s.v. *farisei*, pág. 318); “οἶδα” por “οἶδα” (pág. 134 penúltimo párrafo); “πρὸς” por “πρός” (pág. 223 última línea) y “παρὰ” por “παρά” (pág. 224 párrafo 2 línea 2); “εἰμή” por “εἰ μὴ” (pág. 225 penúltima línea); se lee “ἀνελήφθη” en lugar de “ἀνελήφθη” (pág. 241 línea 4); “δὲ” en lugar de “δέ” (pág. 251 párrafo 5 línea 1); “ὁ δὲ” por “< ὁ δὲ” (pág. 251 párrafo 5 línea 7); “Ταλιλαίου” en vez de “Ταλιλαίου.” (pág. 251 párrafo 5 línea 9)⁹; “εἷ τις” por “εἷ τις” (pág. 253 penúltima línea); “δυσ-” por “δυσ-”, que se encuentra tras “δύω” (pág. 313); y “ἔσομαι” en lugar de “ἔσομαι” (pág. 314).

⁸ La forma λείμαξ apenas está documentada; en lexicógrafos se afirma que significa λειμών “prado” (*Etymologicum Magnum*). Parece más verosímil pensar que Alvarado se refiere a λείμαξ, dado que para esta forma los diccionarios etimológicos sí identifican la forma eslava como relacionada, cf. *DELG* y *EDG* s.v.

⁹ Seguimos la edición de Nestle y Aland (2014).

Por otro lado, se lee “Δαργαμήρος” (pág. 48 párrafo 4.8 línea 8), pero en el *Thesaurus Linguae Graecae* se encuentra el nombre bizantino como hápax “Δαργαμηροῦ” (*Theoph. Chronogr.* 497.17); por ello, la acentuación en el texto asume un nombre oxítono (Δαργαμηρός), y, en el caso bastante improbable de que fuera un nombre paroxítono, habrá de tener acento circunflejo por la Ley Sotera (Δαργαμηρός).

Finalmente, hay una confusión entre los desarrollos griego y latino de *eh₃ en pág. 333, y hay un error en la segmentación en “γρ-ηγορῆσαι” (pág. 235 líneas2-3).

- Latín: se leen “*iunius*” y “*iulius*” en lugar de “*Iunius*” y “*Iulius*” (pág. 74, pág. 320), y “*calendae*” en vez de “*Kalendae*” (pág.88 párrafo 3 línea 2, pág. 319).
 - Avéstico. Los errores se concentran en la tipografía, porque muchas palabras carecen de la grafía avéstica: en pág. 115 “;meza” (línea 5), “;anam” (línea 7), “;iOm” (línea 13), “;Auuat” (línea 20), “;iOt” (línea 27), “;CUY” (línea 38), “;AV” (línea 41), “;On” y “;OV” (línea 48); en pág. 122 “;CauuCx” (última línea); y en pág. 203 “;m=k” y “;mah” (párrafo 5 líneas 3 y 4 respectivamente).
 - Español. Hallamos “entre entre” en lugar de “entre” (pág. 51 párrafo 5.1 línea 27); “yegüa” en vez de “yegua” (pág. 64 línea 6); “progesiva” por “progresiva” (pág. 47 párrafo 4.7.3 línea 3); “enumerar contar” por “enumerar, contar” (pág. 85 s.v. *čĩstĩ*); “générico” en vez de “genérico” (pág. 90 párrafo 4 línea 3); “agrupa a” en lugar de “agrupa” (pág. 97 párrafo 6.1.3.1.2. línea 1, pág. 103 párrafo 6.1.3.1.4 línea 1 y pág. 131 párrafo 5 línea 1); “engloba a” en vez de “engloba” (pág. 107 párrafo 2); “con la se” por “con la que se” (pág. 99 párrafo N.-A. sg.); “foroma” por “forma” (pág. 109 párrafo N. pl.); es precisa una coma antes de “que” (pág. 110 párrafo 1 de 6.1.3.2); “conservar” está escrito en lugar de “conserva” (pág. 119 párrafo 4 en 6.2.5); “a la los” por “a la de los” (pág. 122 párrafo 1 línea 1); “ésta *-x-” en lugar de “esta *-x-” (pág. 135 último párrafo línea 12); “de de” por “de” (pág. 147 párrafo 1 línea 9); “subclase 1^a” en lugar de “subclase 2^a” (pág. 168 párrafo 1); “subclase 6^a” por “subclase 5^a” (pág. 181); “subclase 7^a” por “subclase 6^a” (pág. 184 párrafo 2); “subclase 9^a” por “subclase 8^a” (pág. 186); “subclase 10^a” por “subclase 9^a” (pág. 188 párrafo 1); “demás los” en vez de “los demás” (pág. 203 párrafo 5 línea 10); “oían toda” en lugar de “oían a toda” (pág. 212 párrafo 7.1.3.3.1 línea 8); “ho” por “no” (pág. 219 párrafo 3 línea 7); “de mi” en lugar de “de mí” (pág. 222 línea 2); “el forma” en vez de “en forma” (pág. 224 párrafo 3 línea 2); “que aquel” por “que aquél” (pág. 227 párrafo 2 línea 4); “ante ante todo” por “ante todo” (pág. 228 párrafo 2 línea 2); “destruye y templo” por “destruye el templo” (pág. 238 párrafo 1 línea 19).
- Asimismo, en pág. 129 (párrafo 3 línea 13) se traduce “(era) viuda hasta los ochenta cuatro años”; sin entrar en la agramaticalidad de la frase en español, debiera decir “ochenta y cuatro años”. Y, por último, se hallan errores de segmentación: “par-adigma” (pág. 111 párrafo 6.1.4 líneas 2-3), “princip-io” (líneas 5-6) y “gen-itivo” (pág. 207 párrafo 4 líneas 1-2).
- Germánico: se lee “Wackerngel” en lugar de “Wackernagel” (pág. 247 párrafo 4 línea 2).
 - Bibliografía. En el cuerpo del libro se remite a Jakobson “1971 [1964]” (pág. 32 último párrafo. y pág. 33 párrafo 2) y Nandrić “1965” (pág. 47 párrafo 3),

pero las referencias no se recogen en la bibliografía final. Lo mismo ocurre con “Alvarado: 2014” (pág. 88 párrafo 3 línea 7) y con Alvarado “2013b”, porque la bibliografía sólo atestigua “2013” (pág. 88 penúltimo párrafo); Якобсон 1985 [1958] y Шульга 2003 no se recogen al final (pág. 90 párrafo 1 líneas 7 y 10-11), ni Leskien 1987 (pág. 98 párrafo D. sg.), ni Meillet 1965, ni Janda 1996 (pág. 104 último párrafo), ni “Comrie 1976” (pág. 228 párrafo 5 líneas 3-4), ni Veyrenc 1970 (pág. 229 n. 11 párrafo 6 línea 7).

Se atestiguan ciertas referencias iniciadas con “Sch-” desubicadas, dado que la referencia de Sebastián está antes (pág. 267); y Legrand – Sühkbaatar 1992 está tras Steingass (pág. 267). La referencia de Vasmer, que está tras Večerka (pág. 268), presenta alfabeto latino, mas se lee “Φασμερ” con alfabeto cirílico en el cuerpo de texto (pág. 87 párrafo 4 línea 6).

- Índices: “*dom-” aparece tras “*dom-b^h(r)-” (pág. 271) y “*klew-” tras “*klew-o-s”, “*k^wos-to” aparece antes de “*koi-n-eH₂” y “√*log-” antes de “*leikws-”, que debe cambiarse por “*leik^ws-” (pág. 272); “*nokw-t-ǵ-s” se halla en vez de “*nok^w-t-ǵ-s” (pág. 272); “/√*wol-” tiene “/” sin motivo (pág. 273); “*ord-ī-tel-jo-s” está antes de “*or-ā-tei” (pág. 276); “*pīxā-tei” está tras las formas con “*pī-”, “*pleu-tei” precede a las formas con “*plā-”, y “*plekt-tei” aparece antes de “*plekt-ōm” (pág. 277); “*sūn-ou-s” precede a “*sūn-ou-ōu(s)” y “*twīd-ǵ-s” a “*twīr-d-o-s-t-ǵ-s” (pág. 278); “*permōdrjāti” y “*perxoditi” se leen tras “*po-greb-ti” (pág. 280). Sobre las palabras en “Antiguo búlgaro”, “*bolii*” precede a “*bole*” (p.282), “*voi*” está tras “*volū*” y “*volja*” (pág. 283); se hallan (pág. 283) “*vūzbūnoŭti*”, “*vūzdydati*”, “*vūz/vūz-*” y “*vūzglavīnica*” en este orden, pero el correcto es: “*vūz/vūz-*”, “*vūzbūnoŭti*”, “*vūzglavīnica*” y “*vūzdydati*”; “*vūpīsati*” debe ir detrás de “*vūprosiiti*” (pág. 283); “*neslū*” se encuentra tras “*nesomū*” (pág. 292) y “*pol-i*” tras “*položiti*” (pág. 294); se lee “*pīrvyi*” antes de “*pīrsteni*”, y “*pravilo*” ante “*pētū*” (pág. 295); “*ujasīniti*” y “*ujasjati*” preceden a “*userēši*” (pág. 300). De las lenguas restantes: “*columba*” precede a “*collibertus*” y “*collum*”, y “*dies*” a “*diebus*” (pág. 319), “*fregi*” a “*frater*” (pág. 320) y “*planus*” a “*plango*” (pág. 321); finalmente, *ains* se encuentra antes de *apel* (pág. 324).
- *Varia*: falta el punto final en algunos casos (última línea de pág. 62, pág. 63 primera línea; pág. 79 s.v. *koza*, pág. 82 s.v. *klasū*, pág. 83 s.v. *jaice*, pág. 85 s.v. *vy*, pág. 144 párrafo 1); por el contrario, el punto final no es preciso en “etc...” (pág. 206 párrafo 7.1.3.2.f) y en pág. 8 párrafo 6.4.8.1; y hallamos una coma en vez de punto final en pág. 218 (párrafo 2), pág. 242 (párrafos 1 y 6) y pág. 249 (párrafo 5). De otra parte, se encuentra “< <” en vez de “<” (pág. 48 línea 2), pero en *remenī* (pág. 77) y *trīstije* (pág. 83) “<” no es necesario; y γαζοφυλάκιον no ha de escribirse en negrita (pág. 313). Además, “*nes-o-nt-jo-ō(d)” (pág. 280), “*nūpjī” (pág. 281), “*ieicere*”, “*ieictare*” (pág. 319), “*ver, veris*” (pág. 322) y “*hwēol*” (pág. 326) han de escribirse en cursiva. Por otro lado, ambos *lemmata* “*acer*” presentan “*adj.*” y “*sust.*” en cursiva erróneamente (pág. 318), como “*La*” (pág. 106 párrafo D. pl.). Se encuentra “*Iscariote*” en lugar de “*Iscariote*»” (pág. 206 párrafo 2 línea 4) y “*del diablo*” por “*del diablo*»” (pág. 222 párrafo 4 línea 17). En último término, un número de versículo está escrito en alfabeto hebreo (pág. 251 párrafo 2 línea 8).

5. Referencias

- Alexiadou, Artemis & Rathert, Monika (2010), *The Syntax of Nominalizations across Languages and Framework*, Berlin-New York: De Gruyter.
- Alvarado, Salustio (2018), *Antiguo eslavo eclesiástico-antiguo búlgaro*, Madrid: Ediciones Xorki.
- Ayora, Daniel (en prensa), «Restricciones semánticas de los nombres de acción griegos en -μα: perspectivas histórica y comparativa», en *VI Congreso Nacional Ganimedes*, Madrid: Estudios Clásicos.
- Baños, José Miguel & Jiménez López, M.^a Dolores (2017a), «‘Odiar’ en el *Nuevo Testamento* (*odi, odio sum, odio habeo*): traducción y construcciones con verbo soporte en la *Vulgata*», *Euphrosyne* 45: 59-78.
- Baños, José Miguel & Jiménez López, M.^a Dolores (2017b), «‘Arrepentirse’ en el *Nuevo Testamento* en griego y en latín: el empleo de las construcciones con verbo soporte en la traducción de la *Vulgata*», *CFC(L)* 37.1: 11-32.
- Blass, Friedrich, Debrunner, Albert & Funk, Robert W. (1961), *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Cambridge-Chicago: Cambridge University Press-Chicago University Press.
- DELG = Chantraine, Pierre *et alii* (2009⁹), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris: Klincksieck.
- EDG = Beekes, Robert S.P. (2010), *Etymological Dictionary of Greek*, 2 vols., Leiden-Boston: Brill.
- EDPG = Kroonen, Guss (2013), *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*, Leiden-Boston: Brill.
- EDS = Derksen, Rick (2008), *Etymological Dictionary of the Slavic Inherited Lexicon*, Leiden-Boston: Brill.
- Gasparov, Boris (2001), *Old Church Slavonic*, München: LINCOM Europa.
- Le Feuvre, Claire (2009), *Le vieux slave*, Leuven-Paris: Peeters.
- Liusen, Irina (1995), *Greek-Old Church Slavic Concordance to the Oldest Versions of the Translation of the Gospel Texts: Codices Marianus, Zographensis, Assemanianus, Ostromiri: with an Introduction in English*, Stockholm: Uppsala Universitet.
- Lunt, Horace G. (2001), *Old Church Slavonic Grammar*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Mel’čuk, Igor’ A. (1984), *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain: Recherches lexicosemantiques*, Montreal: Presses de l’Université.
- Méndez Dosuna, Julián V. (2014), «Macedonian», en G.K. Giannakis (ed.), *Encyclopaedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, vol. 2, Leiden-Boston: Brill: 392-397.
- Nestle, Eberhard, Nestle, Erwin, Aland, B. & Aland, Kurt (2014), *Novum Testamentum graece et latine*, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Olander, Thomas (2015), *Proto-Slavic Inflectional Morphology: A Comparative Handbook*, Leiden-Boston: Brill.
- REDES = Bosque, Ignacio (dir.) (2010), *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo. Las palabras en su contexto*, Madrid: Ediciones SM.
- Rodríguez Adrados, Francisco, Bernabé Pajares, Alberto & Mendoza Tuñón, Julia (1995), *Manual de lingüística indoeuropea, I. Prólogo. Introducción. Fonética*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- Santos Marinas, Enrique (2008), *La cultura material de los primitivos eslavos. Un estudio sobre el léxico de los evangelios*, Madrid: C.S.I.C.

- Santos Marinas, Enrique (2010), «Agent Suffixes in Names of Profession in Old Church Slavonic», en K.B. Fischer *et alii* (eds.), *Beiträge der Europäischen Slavistischen Linguistik (POLYSLAV)* 13, München: 214-220.
- Tovar, Antonio (1949), *Antiguo eslavo (paradigmas gramaticales, textos, léxico)*, Madrid: Ediciones Nueva época.
- Tovar, Antonio & Alvarado, Salustio (1988), *Antiguo eslavo eclesiástico (antiguo búlgaro) (paradigmas gramaticales, textos, léxico)*, Madrid: Universidad Complutense.

Daniel Ayora Estevan
Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filología Clásica
dayora@ucm.es